

UNIVERSIDAD DEL ATLANTICO, HISTORIA CARIBE, BARRANQUILLA (COL), No 9, 2004

BARRANQUILLA: CIUDAD, ELITE Y CONCIENCIA OBRERA (1900-1950)

JESÚS R. BOLÍVAR BOLÍVAR¹

Recibido: Mayo de 2004

Aceptado: Julio de 2004

Resumen

Este artículo se propone presentar un punto de vista historiográfico sobre la evolución que tuvo la consciencia obrera en la ciudad de Barranquilla en la primera mitad del siglo XX contextualizando la situación de la ciudad desde los puntos de vista económico y cultural e igualmente la postura ideológica de la élite que dirigía la ciudad en el lapso señalado.

Palabras clave

Política, obreros, movimientos sociales.

Abstract

This article is proposed to present a historiography point of view about the evolution that the working conscience had in Barranquilla city during the first middle XXth Century context the situation of the city from the economic and cultural points of view and likewise the ideological posture of the elite that ruler the city in the indicated lapse.

Key words

Political, workers, social movements.

Introducción

El papel desarrollado por los trabajadores y trabajadoras de Barranquilla, ha contado con poca atención.² Y dentro de la historia del movimiento obrero colombiano, los trabajadores barranquilleros tienen un puesto de precursores en muchos aspectos. No obstante que se han escrito dos obras (A. Gómez - B. Malpica; y Mauricio Archila) sobre la situación obrera en Barranquilla, pensamos necesario intentar resolver algunos problemas de la historia obrera barranquillera. Esto nos remite al primer problema que pretendemos abordar. ¿Por qué fue en la ciudad de Barranquilla donde surgieron los primeros movimientos sindicales colombianos en los comienzos del pasado siglo? La respuesta a ese interrogante la encontramos en el rol pionero que ha tenido la propia ciudad en los aspectos económico, cultural, político, etc., dentro del ámbito nacional. El remoquete de Puerta de Oro que ostenta Barranquilla también se cumple en el caso de la

¹ Magister en Historia. Universidad Nacional de Colombia. Profesor de medio tiempo Universidad del Atlántico *Departamento de Historia* jbolivar@metrotel.net.co

² Ver GÓMEZ Amanda y MALPICA Bertha E., 1984, **Historia de la Organización y Lucha de los Trabajadores del Río Magdalena (1935-1945)**, Bogotá, Tesis de Grado Universidad Nacional y ARCHILA NEIRA Mauricio, 1987, **Barranquilla y el Río: Una Historia social de sus trabajadores**, Bogotá D.E., CINEP CONTROVERSIA 142.

historia de los trabajadores colombianos. Si para algunos, por ese “pórtico dorado” penetró el progreso tecnológico a territorio colombiano, igualmente por él, el país empezó a conocer en suelo propio tesis, postulados y movimientos de índole sociopolítica que ya antes habían labrado historias en otras latitudes del planeta.

El movimiento obrero barranquillero no tuvo una evolución homogénea, en bloque, de conjunto, en los terrenos de la historia que hemos mencionado. Indudablemente el movimiento de los obreros portuarios se guardó un puesto precursor en el protagonismo de dichas lides. ¿Qué factor o factores determinaron que fuera justamente esa franja obrera y no otra la que portara la bandera de las reivindicaciones modernas obreras y además, la que encarnara grandes victorias y resonantes derrotas? Ese segundo problema que se presenta en la historia barranquillera busca un marco de resolución en el peso específico que tenía Barranquilla como principal puerto fluvial, marítimo y aéreo de Colombia, por lo menos en la primera mitad de la vigésima centuria, o mejor dicho, qué importancia tenía el sector portuario en la economía local. Además quedan otros problemas históricos pertinentes en su resolución. Nos estamos refiriendo a ¿cuáles fueron las modalidades que asumió la organización sindical en ésta parte del país? ¿Cuáles fueron las variantes de la conciencia obrera y cómo se expresaron organizativa y políticamente esas corrientes? Los indicios más firmes nos dicen que el liberalismo de corte obrero y el comunismo de influencia soviética marcaron una y otra forma de la conciencia obrera, sin desconocer la presencia marginal de corrientes anarquistas.

En el marco de los conflictos de clases, lo que podemos llamar la contraparte de la clase obrera, es decir, la élite barranquillera, tuvo una presencia significativa con todos sus pertrechos materiales y espirituales. Así, el movimiento obrero se enfrentó a un tipo de patrones que influyó en la forma como se desencadenaron y finalizaron las diferentes manifestaciones de la conciencia obrera. ¿Qué características tenía el patronato barranquillero? Ese es otro interrogante que debemos resolver con el fin de completar el *puzzle* de la historia que tratamos.

La Ciudad

Los acontecimientos que pretendemos construir históricamente a nivel barranquillero tuvieron un contexto internacional con la presencia de dos hechos fundamentales. A comienzos del pasado siglo se presentó un cambio en el orden económico mundial, mutación estructurada por hechos históricos de largo plazo y hechos coyunturales como la Primera Guerra Mundial y la consolidación de los Estados Unidos como potencia imperialista hegemónica.

Barranquilla carece de un pasado colonial como sí lo tienen por ejemplo, Bogotá, Cartagena y Santa Marta. Esto tendrá consecuencias históricas en el desarrollo de la urbe.³ La economía barranquillera para los comienzos del siglo XX, y en específico en los tres primeros decenios, había sobrepasado la fase inicial de consolidación de una ciudad básicamente comercial. La condición de puerto nacional le permitió a Barranquilla generar una *doble relación*: vínculos con los países europeos y Norteamérica, por un lado; y enlaces con algunas regiones y ciudades de la Costa

³ Ver VERGARA José R. y BAENA Fernando, 1946, **Barranquilla su Pasado y su Presente**, Barranquilla, Alirio Bernal Editor y BLANCO José Agustín, 1987, **El Norte de Tierradentro y los Orígenes de Barranquilla**, Bogotá, Banco de la República.

Atlántica colombiana y el interior del país, por el otro. Esa condición portuaria repercutirá en la estructura que tendría la clase obrera barranquillera. De ahí se desprende porque el sector obrero portuario contará con una gran fuerza decisoria en los acontecimientos sindicales y políticos que se gestaron en la urbe costeña.

La condición que tuvo Barranquilla como principal puerto nacional fue rivalizada tan sólo por Buenaventura, la cual ganó más tarde esa contienda, pero aun así aquella mantuvo durante muchos años su calidad de centro de importaciones/exportaciones. Los estudios sobre el desarrollo industrial de Barranquilla ubican sus inicios desde la década de los años ochenta del siglo XIX. Los ejes principales de ese desarrollo estuvieron ubicados en el transporte y algunas factorías semifabriles. En el primer eje sobresale la acción emprendedora de la *Compañía Colombiana de Transportes* (1886) que para ese tiempo contaba con 334 trabajadores; en 1914 las empresas de navegación tenían 2.400 trabajadores. Para 1928 el sector naviero contaba con 133 empresas funcionando. El segundo eje reunía alrededor de 300 operarios en pequeños talleres artesanales dedicados a la transformación de cueros, madera, fabricación de jabones, fósforos, tabacos, panes, y zapatos, teniendo éste último sector el 43% del total del mismo. En el sector textil podemos mencionar a Tejidos Aycardi con 400 obreros en 1910 y los Tejidos Obregón, con 600 en 1925. La población asalariada que según el Censo de 1866 era minoritaria, se convierte en mayoritaria para el Censo de 1928, cuando el sector agropecuario se ve disminuido en favor del fabril asalariado. **Para 1928, el 56.6% de la población laboral estaba reunida alrededor del transporte y las textileras.** Monopolización de las tierras cultivables en manos de latifundistas, desarrollo capitalista del transporte y migración interna, fueron las vertientes que consolidaron el sector obrero barranquillero.⁴

La dinámica industrial en el lapso 1921-1930, con la creación de 59 empresas no era más que la continuación de su curso ascendente, comparado con los dos períodos anteriores a saber: 1880-1900, 12 establecimientos; 1901-1920, 42 industrias, lo que confirmaba el carácter industrial que iba adquiriendo la economía local.⁵ Si tenemos como punto de referencia las industrias de naciones más desarrolladas económicamente, ciertamente que no fueron grandes emporios del desarrollo industrial los que se observaron en la Barranquilla de las tres primeras décadas del siglo veinte. Pero, a nivel de los estrados nacionales hay datos en sí muy significativos que permiten deducir una dinámica superior de la economía barranquillera, comparada con los decenios inmediatamente anteriores y con sus ciudades rivales regionales, es decir, Cartagena y Santa Marta. Barranquilla tenía las características de un “*enclave industrial*”, es decir, su impulso industrial se daba por sus relaciones con la demanda de su propia población y la de ciudades próximas como Cartagena y Santa Marta⁶, condición que le fue típica en las tres primeras décadas del siglo XX.

En cuanto a la actividad comercial se refiere encontramos que entre 1901-1920 se fundaron 177 establecimientos comerciales que ostentaron \$2.472.478 de capital. Para

⁴ SOLANO Sergio y CONDE CALDERÓN Jorge, 1993, **Élite empresarial y desarrollo industrial de Barranquilla, 1875-1930**, Barranquilla, Ediciones Universidad del Atlántico.

⁵ Contraloría General de la República, **Primer Censo Industrial de Colombia**, 1945, Bogotá, 1947.

⁶ Este criterio de “*enclave industrial*” está desarrollado en MEISEL ROCA Adolfo y POSADA CARBÓ, Eduardo, 1993, **¿Por qué se Disipó el Dinamismo Industrial de Barranquilla? y otros Ensayos de Historia Económica de la Costa Caribe**, Barranquilla, Ediciones Gobernación del Atlántico, Colección Ensayos, p. 28.

el lapso 1921-1930 la cifra llegó a 512 establecimientos creados con un capital de \$6.261.125.

El número de bancos establecidos entre 1901-1920, fue de (6) entidades financieras con un capital total de \$2.190.000 y con un incremento de capital del 99.400%. Para el lapso de 1921-1930, el sector bancario creó cuatro (4) entidades con un capital de \$2.500.000. De tal manera que para finales de los años treinta entre bancos nacionales y extranjeros, encontramos una veintena de estos establecimientos financieros asentados en la ciudad.⁷

En lo referente a las empresas cuya actividad giraban alrededor del transporte marítimo-fluvial, encontramos que existían talleres dedicados a las labores de los astilleros desde el siglo pasado. En este punto, nuevamente debemos mencionar el papel de los extranjeros ya como empresarios, ya como ingenieros y técnicos. La figura más sobresaliente de éste renglón fue indudablemente el alemán Juan Bernardo Elbers y un equipo de técnicos que arribaron con él. A partir de esa primera experiencia será común el atraque en Barranquilla de embarcaciones portando la bandera alemana, francesa, holandesa, estadounidense o italiana.

Ese comportamiento económico se refleja en la dinámica demográfica. Es natural que los centros de población más dinámicos, se convierten fácil y rápidamente en imanes de ejes poblacionales que atraen a miles de inmigrantes.⁸ Pues bien, Barranquilla y su gente no fue la excepción a esa norma sociológica. Su población había venido en permanente aumento junto con las posibilidades económicas que ofrecía a las poblaciones vecinas.⁹ De los 11.000 habitantes que poseía en 1870, había pasado a 64.000 en 1918 y a 139.974 en 1928¹⁰. El descenso de la tasa de mortalidad fue otro factor que contribuyó al incremento poblacional¹¹. Para el año de 1932, Barranquilla ocupaba el 5° lugar en Sudamérica en este nivel. Muchos de esos inmigrantes eran connacionales, pero también una buena cantidad provenía de otros países como Italia, España, Alemania, etc.¹² Como datos comparativos tenemos que para 1928, Bogotá

⁷ Ver, DUARTE LUNA, Pablo L., VARGAS Eduardo y VEGA Jaime, 1980, **Desarrollo Comercial e Industrial de Barranquilla, 1880-1930**, Tesis de Grado de la Facultad de Economía, Universidad del Atlántico, , Anexos; y POSADA CARBÓ Eduardo, 1996, **The Colombian Caribbean A Regional History 1870-1950**, Oxford, Clarendon Press, p. 128.

⁸ Esta política de atracción de otras gentes se remonta al siglo antepasado cuando por *Decreto del Gobierno del Estado de Cartagena de Indias* (1813) se invitaba “a la inmigración a cualquier súbdito de las naciones europeas y americanas que no estén en guerra con la Nueva Granada, a los habitantes de cualquier Provincia de ésta, para formar una población en la bahía de Sabanilla...” y que poblacionalmente prefiguraba la posterior Barranquilla, como aparece reproducido en VERGARA José R. y BAENA Fernando, **Op. Cit.**, p.24.

⁹ En una muestra estadística realizada en 1946 se constataba que el número de hijos emigrantes de las familias obreras era reducido por no encontrar atractivo económico para desplazarse a otras zonas y se destacaba que “en ningún caso figura como motivo de la ausencia la necesidad de ir en busca de trabajo”. Contraloría General de la República, abril a junio de 1948, “Las Condiciones Económico-Sociales y el Costo de la Vida de la Clase Obrera en la ciudad de Barranquilla”, en **Anales de Economía y Estadística**, Bogotá, , Año IV, *Suplemento a los Nros. 40 a 42*, p. 14.

¹⁰ **Boletín Municipal de Estadística [BME]**, febrero de 1929.

¹¹ Este criterio tuvo validez para toda América Latina, tal y como lo plantea SCOBIE James R., “El Crecimiento de las ciudades Latinoamericanas, 1870-1930”, en BETHELL Leslie (Editor), 1991, **Historia de América Latina**, , Barcelona, Editorial Crítica, Vol. 7, Capítulo 7, p. 206.

¹² El Censo de 1928, dio como cifra para el número de extranjeros residentes en la ciudad: 4.379, lo cual representaba el 3,1% del total de población. El mismo Director de Estadística Municipal considera que ese número era realmente superior. Salomón Kalmanovitz, piensa que el peso relativo de los inmigrantes fue “abrumador en Barranquilla”. Ver KALMANOVITZ Salomón, 1985, **Economía y Nación Una**

contaba con 235.421 habitantes; Medellín por su parte, gozó con más de cien mil habitantes sólo en 1938, o sea diez años después que esa cifra había sido superada por Barranquilla¹³. Todo esto se conectaba con las posibilidades de tener una cantidad de consumidores potenciales para la realización de las ganancias de los establecimientos industriales y comerciales asentados en estos lares. Los inmigrantes llegaron no solamente con sus capitales o destrezas y/o conocimientos técnico-científicos sino también con su forma de pensar, su cultura, sus costumbres e ideas políticas. Así como sus caudales determinaron en gran medida el curso de la economía local, igualmente su capital cultural (costumbres, pensamiento político, etc.) influiría sobre el curso ideológico que tendría Barranquilla a partir de ese hecho. Por ejemplo, la colonia italiana donó para los actos conmemorativos del cuarto centenario de la llegada de Cristóbal Colón a América, una estatua del personaje que fue colocada en un lugar de gran confluencia ciudadana. De alguna manera podemos interpretar este suceso como la impronta de una forma de juzgar el suceso del 12 de octubre de 1492. Ya mencionamos el rol pionero del alemán Juan Bernardo Elbers en la navegación a quien se le atribuye el haber generado una especie de cultura de las artes mecánicas, no sólo en la ciudad sino en toda la región;¹⁴ lo mismo ocurrió con el primer vuelo ocurrido en el país; igual cosa para el primer automóvil que pisó suelo barranquillero. El que es considerado históricamente como el primer barrio con características modernas en Colombia, el llamado aristocrático barrio El Prado, fue diseñado por el ingeniero norteamericano Karl C. Parrish. En síntesis, mucha fue la gente de Barranquilla que empezó a acostumbrarse a la idea que las mejores cosas que disfrutaban, llegaron por la acción de extranjeros. Inevitablemente eso se iba a reflejar en el movimiento de las ideas. Barranquilla se convertía así en lo que algunos llaman “*oasis de modernidad*”,¹⁵ en medio de una región sumida en un atraso económico y social como es la costa Caribe colombiana, una parte de la cual se asumía como su *hinterland*.

En el contrahaz del progreso material de la ciudad encontramos un polo de miseria y escasez que fue detectado en la época. Un testimonio nos ayuda a confirmarlo.

En una palabra, se ha mejorado la vida local tanto como ha sido posible. Ciertamente que estamos muy lejos de la perfección. Ha habido un ritmo para lo que pudiera llamarse el mejoramiento individual, pero el ritmo de mejoramiento de la ciudad ha sido muy inferior. De ahí que al lado de las mansiones realmente señoriales, junto a los palacios suntuosos tengamos manifestaciones de una vida urbana completamente primitiva, como pasa

breve historia de Colombia, Bogotá, Siglo XXI Editores-CINEP-Universidad Nacional, p. 323. Para el caso concreto de Barranquilla, consultar a ZAMBRANO PÉREZ Milton, 1998, **El Desarrollo del Empresariado en Barranquilla (1880-1945)**, Barranquilla, Fondo de Publicaciones de la Universidad del Atlántico, Capítulo III, 3.4., pp. 157-163. Buenos Aires tenía el mismo atractivo para el caso argentino y contó con un 70 por ciento de la población procedente de allende los mares. Ver, GLADE William, “América Latina y la Economía Internacional, 1870-1914” en BETHELL Leslie (Editor), 1991, **Historia de América Latina**, Barcelona, Editorial Crítica, Vol. 7, Capítulo 1, p.31.

¹³ Mauricio ARCHILA NEIRA, 1989, **Ni Amos Ni Siervos**, Bogotá D. E., Ediciones CINEP CONTROVERSIA, pp. 31 y 67.

¹⁴ A éste personaje la Sociedad de Capitanes del Río Magdalena le construyó una estatua en 1926. Ver la revista **Acción Costeña**, *Directorio de las Actividades de la Costa Atlántica*, Editor Miguel Goenaga, Barranquilla, Tipografía Goenaga, 1926, p. 219.

¹⁵ Este concepto es planteado por Eduardo Posada Carbó y está retomado de J. R. Scobie (*Secondary Cities of Argentina*, Standford, 1988), en **The Colombian Caribbean...**, p. 143.

*en la pavimentación de nuestras calles, que en algunas secciones de la ciudad forman un contraste deplorable con el conjunto arquitectónico.*¹⁶

Era la cabeza de la miseria que se asomaba en ese panorama descrito. Resumiendo, esta parte podemos decir, que Barranquilla era una ciudad con un desarrollo portuario, comercial e industrial superior a la de sus vecinas Cartagena y Santa Marta. Que tenía una importancia de primer orden como puerto fluvial, aéreo y marítimo a nivel nacional. Culturalmente vivía un cosmopolitismo ganado a través de su condición portuaria y el flujo de inmigrantes extranjeros y nacionales que asentaron sus caudales en ella, lo que la hacía permeable a la influencia política, cultural, religiosa e ideológica de diversos matices.

La Elite

Ahora realicemos una explicación sucinta del pensamiento mayoritario de la élite con respecto a los obreros como clase, al movimiento obrero y el desarrollo de la sociedad barranquillera, esto con el objeto de resolver el problema de ¿qué tipo de opositor enfrentaron los obreros barranquilleros? Aquí estamos considerando la sugerencia que ha planteado Hobart A. Spalding Jr.¹⁷

De conjunto la élite barranquillera le apostó a la ideología del progreso¹⁸ y mantuvo un fuerte discurso anticomunista que expresaba un temor hasta cierto punto infundado pues el discurso comunista nunca fue hegemónico dentro de los trabajadores barranquilleros. Decimos que le apostó a una especie de ideología del progreso, entendiendo por ello considerar que el desarrollo tecnológico encarnado en la máquina significaría el progreso material y la solución al sin número de problemas que tenía enfrente.¹⁹ No estamos diciendo que la élite barranquillera racionalizó filosóficamente esta ideología del progreso a la par de los pensadores europeos. A su manera, adoptó la consigna del desarrollo industrial y la fue incorporando hasta en el lenguaje cotidiano regional.²⁰

¹⁶ **La Prensa**, 7 de abril de 1928. (sub. nuestro)

¹⁷ Ver SPALDING Hobart A. Jr., 1977, **Organized Labor in Latin America**, *Historical Case Studies of Workers in Dependent Societies*, New York, New York University Press, p. IX.-: “three variables have influenced labor’s evolution: fluctuations of the international economy and decisions taken by governments in advanced capitalist nations; the composition of, and tensions between, the international and the local ruling classes; and the composition, structure, and historical formation of the working class”.

¹⁸ Sobre la noción de progreso, ver LE GOFF Jacques, 1995, **Pensar la Historia**, Barcelona, Altaya, Cap., III, “Progreso/Reacción”, pp. 196-230; VILAR Pierre, 1993, **Crecimiento y Desarrollo**, Barcelona, Editorial Planeta-Agostini, Cap. “Desarrollo Económico y Progreso Social”, pp. 382-419; HELLER Ágnes, 1984, **Crítica de la Ilustración**, Barcelona, Ediciones Península, Cap. “La Disputa del Positivismo como punto de Inflexión en la Teoría Alemana de Postguerra”, pp. 275-284; LÖWY Michael, “Walter Benjamin, Un Critique Moderne de la Modernité”, en revista **Etudes**, París, Noviembre de 1992.

¹⁹ Alguien sostiene que “desde las postrimerías del período colonial el ideal del desarrollo técnico fue la constante preocupación de una parte de la élite colombiana”. Es SAFFORD Frank, 1989, **El Ideal de lo Práctico** *El desafío de formar una élite técnica y empresarial en Colombia*, Bogotá, El Áncora Editores, p.345.

²⁰ Evidentemente que ninguna clase social adquiere una homogeneidad absoluta en su pensamiento. Por ejemplo, la crítica sobre el tema que encontramos en el Editorial *Algo sobre el Progreso* del periódico **El Nuevo Diario**, Barranquilla, (julio 15 de 1920), y que manifiesta su desacuerdo con aquellos que se deslumbran al ver una fábrica y se olvidan de “los obreros humildes, analfabetos que vagan sin trabajo, sin pan, sin lumbre; la ausencia del gusto estético...”.

A través de artículos y editoriales de la prensa local igualmente podemos percibir el sentimiento de simpatía hacia el progreso material, e industrial en específico, de la élite barranquillera. El Concejal Roberto L. Insignares en la sesión del 3 de mayo de 1928, hablando del asunto terminó su discurso así: “*Os invito a todos a que pongamos nuestras energías y nuestros esfuerzos en favor de la ciudad y con el cariño de buenos hijos, procuremos elevarle hasta la cima más alta, desde donde el águila altanera del progreso tienda sus alas majestuosamente como en señal de triunfo. He dicho.*”²¹ En algunas ocasiones ese discurso permeó a sectores obreros. Fue el caso de la guerra contra el Perú. La Sociedad Mutuo Auxilio de Choferes en su declaración de apoyo al gobierno nacional alcanzó a manifestar al gobernador departamental que ellos eran, “*mensajeros de Paz y Progreso (...) nuestro contingente es también valiosísimo porque nuestros conocimientos mecánicos y la conducción del volante de los aparatos propulsores del progreso nos capacitan a ser terribles y feroces de la destrucción de las hordas ingratas comandadas por ese mal hermano y vecino del Perú.*”²²

La revista de la Liga de Comercio de Barranquilla fue una trinchera teórica e ideológica contra el sindicalismo que ellos consideraban reaccionario y antiprogresista. Nos decía el Editorial --escrito por Ramón Emiliani Vélez, activo dirigente gremial y del Partido Conservador--, “*Sindicalismo Reaccionario*”:

*Pero el sindicalismo colombiano es revolucionario o reaccionario? Pese a su rótulo, en nuestro sentir es reaccionario. Es reaccionario porque el personal, debido a su falta de preparación técnica rechaza los nuevos métodos mecánicos. Esta colocado en el ángulo opuesto al obrerismo americano. Por esto preguntamos: ¿Dónde está el espíritu de progreso y las ansias de renovación en Colombia? ¿Cuáles son las fuerzas revolucionarias? Si el sindicalismo local es la expresión de esas fuerzas, tenemos que convenir en que su actitud anticientífica nos conducirá a la quiebra total de la economía nacional. La máquina es el índice de todo progreso técnico. Por el momento es el símbolo. Sin ella no hay revolución sino reacción. Hay que producir más. Esta es la Ley.*²³

Para finalizar este punto agreguemos que una Carrera de la ciudad desde esa época se llama **Progreso**, y existió un periódico con el nombre de **El Progreso**, cuyo propietario y fundador era el político liberal Carlos Gastelbondo. Una organización con tinte sindical se llamaba **Unión y Progreso**. En el año 1954, una *Corporación Cívica de Barranquilla*, integrada por los organismos industriales y comerciales de la ciudad, publicó un folleto con los datos sobre “*la expansión industrial*”, el “*progresivo aumento del consumo de energía para la industria*”, “*el auge del movimiento bancario y las ventas comerciales*”, “*el aumento de los cheques y depósitos bancarios*”, “*progresivo aumento registran las ventas*” y otros datos económicos. El folleto se titulaba **Barranquilla Progresista**.²⁴

²¹ **La Prensa**, 4 de mayo de 1928. [Las negrillas son nuestras].

²² **La Prensa**, martes 20 de septiembre de 1932. [Las negrillas son nuestras]. Sobre la aceptación en el medio obrero colombiano que “*la fe en la razón implicaba confianza en un progreso en abstracto*”, ver a Mauricio ARCHILA, “La Otra Opinión: la Prensa Obrera en Colombia 1920-1934” en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura** N°s 13-14, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Departamento de Historia, 1985-1986, pp. 214-218

²³ **Liga de Comercio de Barranquilla**, N° 142, Enero 31 de 1944, Vol. XIV.

²⁴ **Barranquilla Progresista**, Barranquilla, Editorial Mejoras, 1954.

Líneas arriba mencionamos el temor de la élite hacia el comunismo. Sería tedioso citar la cantidad de editoriales, artículos, ensayos en los cuales se destilaba todo el odio hacia las doctrinas comunistas. En la prensa local se seguían los acontecimientos políticos internacionales con cierta regularidad. Por ejemplo, la revolución mejicana, la revolución rusa, la lucha de Cesar Augusto Sandino, la guerra civil española. La intención era que los lectores sacaran conclusiones adversas sobre el comunismo que se suponía no tenía aplicabilidad en suelo colombiano. Pero la pregunta que surge inmediatamente era ¿por qué si el enemigo a enfrentar tenía tan débiles condiciones, se le dedicaba tanto papel y tanta tinta hablando mal de él? Otro botón de muestra en el temor de la élite barranquillera hacia las ideas socialistas y comunistas lo encontramos en el Editorial del mismo periódico en su edición del 17 de abril de 1934 cuando se le dedicó gran cantidad de líneas a la fundación de la **Cuarta Internacional** bajo la orientación del revolucionario bolchevique, León Trotsky. Nos parece algo inusitado. Una propuesta que ninguna presencia real tuvo en Colombia merecía la atención y alarma de la prensa barranquillera. Además esa organización política internacional sólo se fundaría cuatro años después, es decir, en 1938.²⁵ El llamado a la “revolución mundial” que hacía la Cuarta Internacional se veía como una propuesta que caía en una situación histórica con *“un evidente desbarajuste en todas las teorías y en todos los sistemas, sin que aparezca el remanso seguro y estable en donde haya de apaciguarse la inquietud raudalosa de las preocupaciones actuales.”* El temor estaba soportado en la difícil situación objetiva existente y que la élite reconocía, pero que trataba de conjurar ateniéndose a las ajenas tradiciones culturales y políticas nacionales con respecto al comunismo.

Con respecto a la actitud de la élite barranquillera hacia el movimiento obrero encontramos actitudes diferenciadas. Una radicalmente antisindical y antiobrero expresada en el órgano de difusión de la ya mencionada Liga de Comercio de Barranquilla; y otra, que buscaba mecanismos de consenso y cooptación, agenciada por agentes liberales²⁶. Estas dos facciones de la élite desarrollaban sus actividades y políticas de acuerdo a la coyuntura y el tipo de gobierno que tuviera el país en cada ocasión. Ambas **coincidían** en su apego al progreso material y el rechazo a la doctrina comunista pero se **diferenciaban** en su postura con respecto al movimiento obrero y sindical. El movimiento obrero tenía un contradictor con las características anotadas anteriormente y de alguna manera tenía en cuenta ello y se apoyaba en la facción más cercana a él en la búsqueda de sus objetivos.

Clase y consciencia obrera

El ejército de trabajadores en Barranquilla fue mayoritariamente originario de las zonas vecinas y del interior de país que por motivos la violencia, en parte, y por el atractivo económico que representaba la ciudad, asentaron su vida y familia en la localidad. Esta vertiente migratoria fue totalmente diferente de aquella que alimentó el sector de la élite capitalista. Éste tenía una mayor formación cultural y científica, a parte de las capacidades económicas. Por el lado de los trabajadores, su acervo cultural debió pertenecer más a las tradiciones culturales, religiosas y políticas de los ámbitos nacional

²⁵ Ver Pierre FRANK, **Historia de la IV Internacional**, Caracas, Ediciones Bárbara, 1970.

²⁶ Sobre la táctica liberal de acercamiento a los obreros y artesanos con el fin de manipularlos para sus propósitos, ver SAFFORD Frank, **Op. Cit.**, p.111.

y popular que a las mayoritariamente europeas y norteamericana de los empresarios.²⁷ La migración interna provenía mayoritariamente de los departamentos de Bolívar y Magdalena. De este último lugar, sobresale por su importancia histórica, los inmigrantes de la Zona Bananera quienes habían protagonizado el movimiento anti-imperialista que desembocó en la conocida masacre de las Bananeras de diciembre de 1928 y que significará para el movimiento obrero colombiano, algo igual --guardadas las proporciones históricas-- a la masacre de Chicago para el movimiento obrero internacional.²⁸ La migración externa de obreros fue poca comparada con la de origen nacional.

En términos reales, la clase obrera barranquillera se constituyó a partir de un sector artesanal existente en la ciudad y los migrantes ya mencionados que estaban más que todo ligados a tipos de producción agraria. Esto también será determinante en la creación de las formas de la conciencia obrera. No es lo mismo una clase obrera cuyos integrantes tengan detrás suyo varias generaciones de obreros, con experiencia y tradición netamente obreras, a una clase que tiene como antecedentes generacionales, campesinos y pequeños artesanos. La formación de una cultura típicamente obrera es inexistente en el segundo caso, y es lo más aproximado a la realidad obrera barranquillera en el período que estamos estudiando.

La consciencia obrera: “mitad y mitad”.

La consciencia obrera no es algo corpóreo, tangible, aunque si se manifiesta en la realidad a través de acciones que tienen consecuencias en varios niveles de esa misma realidad. Ella tampoco tiene un camino que recorrer a la manera de un itinerario de viaje sin regreso. La consciencia obrera se manifiesta de diversas formas que pueden calificarse de avances o también de retrocesos. Por ejemplo, luego de una derrota política o sindical las acciones y condiciones obreras pueden retroceder (disminución del salario real, del número de sindicalizados, baja electoral de los partidos obreros, etc.), en comparación con las acciones de los períodos de radicalidad y triunfos de la clase. Entonces, el curso de la consciencia obrera puede ser sinuoso y ello está condicionado por diferentes circunstancias y cuando afirmamos esto no estamos pensando para nada en determinismos teóricos fundamentalistas. Pero ¿de dónde emerge o cómo surge la consciencia obrera? La consciencia obrera no es algo que esté en todas las partes de la existencia de la clase obrera como algo que solucione *Deus ex machine* los problemas obreros. En resumen, es imposible estipular que a determinado nivel de las fuerzas productivas e industrialización los obreros deben comportarse de tal

²⁷ En Barranquilla, la élite también jugó un rol pionero en cuanto a creación literaria e intelectual. Por ejemplo, el grupo que creó la revista **Voces** bajo la tutela de un extranjero, el catalán Ramón VINYES. Para un análisis de este hecho ver el Prólogo de Jacques GILARD a **Selección de Textos 1, Ramón Vinyes**, Instituto Colombiano de Cultura, Colección Autores Nacionales No. 53, Bogotá, 1982.

²⁸ Sobre la situación de los obreros bananeros, consultar a Catherine LEGRAND, “Campesinos y Asalariados en la Zona Bananera de Santa Marta (1900-1935)” en **Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura** N° 11, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia Departamento de Historia, 1983, pp. 235-250. Sobre las repercusiones en la memoria histórica de los obreros de este acontecimiento ver, Carlos ARANGO Z., **Sobrevivientes de las Bananeras**, Bogotá, Ecoe Editores, 1985. Recientemente se ha tratado de redimensionar la masacre de las bananeras bajándole el tono a su repercusión. Es el caso de Eduardo POSADA CARBÓ, “La Novela como Historia Cien Años de Soledad y las bananeras” en **Boletín Cultural y Bibliográfico**, Vol. XXXV, Número 48, 1998. Según el autor existen tres cosas que deberían replantearse: “*el impacto económico y social de la United Fruit Company en la región; la naturaleza represiva del régimen y de la misma huelga; y la supuesta ‘conspiración del silencio’ que siguió a la huelga con el fin de borrar la verdad de la historia nacional*” (pp. 6-7).

o cual manera. Si así fuera, los obreros de los países capitalistas avanzados deberían llevar el estandarte revolucionario, pero la experiencia histórica mostró que la primera revolución que se proclamó obrera y socialista se originó en un país con características muy diferentes a la de los países capitalistas avanzados. Por el contrario, muchas veces, obreros pertenecientes a naciones imperialistas han adoptado posiciones conservadoras o antirrevolucionarias. El caso de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, cuando los partidos obreros votaron los créditos de guerra es harto elocuente. Para el caso barranquillero se observa cómo sus trabajadores iniciaron en Colombia, las protestas modernas de la anterior centuria con la huelga obrera de 1910.

La consciencia obrera en Barranquilla asumió una doble faz que se expresó en un apoyo sindical a los comunistas. En ese nivel los comunistas tuvieron gran arraigo durante mucho tiempo. El enfrentamiento con los patronos llevaba a los trabajadores a tener mayor confianza en los obreros afiliados al comunismo pues su discurso y práctica militante era más radical contra la explotación capitalista.. Pero las necesidades obreras no se reducen a lo que puedan conseguir en el ámbito sindical o de la fábrica.

Esa doble faz de la consciencia obrera, explica que los mismos obreros que veían cómo los comunistas les solucionaban problemas atinentes a su lucha económica y sindical, sentían que los candidatos liberales y/o conservadores a los estrados parlamentarios, podían solucionarles otros problemas como empleos estatales para sus familiares, la pavimentación de calles, becas de estudios para sus hijos, elementos de construcción para comenzar o perfeccionar sus viviendas, etc. Es lo que se conoce en el argot político colombiano como el *clientelismo*, pero aún así, posibilita aparecer ante el pueblo como los gestores de obras públicas y sociales, obras que en una sociedad democrática sana, le correspondería al Estado asumir.

Era de ésta forma como mayoritariamente actuaban los obreros barranquilleros en el terreno electoral.²⁹ Inevitablemente viene a la memoria que las dobleces son condición de muchas cosas de Barranquilla. Recordemos no más el doble carácter del puerto (marítimo y fluvial); la doble relación económica tanto con el interior, como con el exterior del país que lo anterior generaba; también el doble carácter cultural que se le atribuye a la ciudad, debe ser mencionado. La pregunta que surge es ¿se podría escapar la esfera política de este doblez? Los elementos empíricos encontrados parecen responder negativamente al interrogante hecho. Por ésta razón vamos a abordar las acciones de la clase obrera de la ciudad bajo esos dos perfiles de actuación: la acción sindical y el actuar político. Tenemos claro que las acciones sindicales también pueden considerarse formas de acción política pero simplificando las cosas asumiremos la participación electoral y parlamentaria como la esfera política por excelencia.

Participación electoral

En los anales de la historia del movimiento obrero barranquillero se registran participaciones electorales individuales de líderes obreros y sindicalistas, desde las primeras de cambio de la pasada centuria. Sin embargo, una participación colectiva desde, o a nombre de organizaciones sindicales o políticas sólo se presentara entrando

²⁹ Así también lo confirmó de manera nostálgica, el dirigente comunista Orlando Núñez en una entrevista realizada el 14 de octubre de 1999.

en la década de los años treinta. El antecedente inmediato fue un llamado a la abstención que se hizo a nivel nacional y local en 1925. Aquí, la Federación Obrera acogió el llamado nacional y repartió unas octavillas con el siguiente mensaje: “*Obreros: La Federación Obrera Colombiana declaró la abstención: No votes. Obrero: qué han hecho los obreros políticos por tí?*”. Por su lado, el Directorio Obrero del Atlántico desoyó la convocatoria y llamó a los obreros a participar electoralmente³⁰.

De esa manera el movimiento obrero barranquillero nunca se mostró como un proyecto social y político independiente a nivel electoral, siempre estuvo ligado de alguna u otra manera a los partidos tradicionales colombianos liberal y conservador; más con el primero que con el segundo. Sólo el Partido Comunista algunas veces hizo el intento pero sus guarismos electorales lo presentan como una fuerza electoral marginal, a pesar de que su peso e influencia sindicales permitieran esperar resultados mejores. Aquí se presentó la dicotomía o doble cara de la consciencia obrera, fenómeno del que hemos hablado líneas arriba.³¹

¿Por qué esa dicotomía? La respuesta más cercana no está en una supuesta manipulación de los obreros por parte del liberalismo. Los obreros a pesar de cualquier atraso o desventaja cultural que se le pueda atribuir tampoco son como marionetas que se les dirija con supuestos hilos ideológicos. En la lucha cotidiana por sobrevivir se aferran a lo más posible en determinadas circunstancias. Ante la ausencia de un cambio radical en sus vidas y las fábricas, los obreros barranquilleros le apostaron en su mayoría a obtener provecho material de la hegemonía liberal. El famoso argumento de la “*mitad y mitad*” que le dio un obrero textil a un dirigente sindical comunista de por qué votaban por los comunistas en el sindicato y por los liberales a las instituciones parlamentarias, ilustra con creces una justificación de esa postura. Como decíamos en otra parte de esta investigación, a los obreros les llegó desde fuera un conjunto de ideas políticas, pues no tenían un conjunto de intelectuales propios que forjara una ideología propia. El problema para los comunistas y anarquistas, fue que la ideología adoptada por el conjunto de la clase no fue precisamente el de la lucha de clases pregonada por ellos sino la del acomodo a las circunstancias, o en el lenguaje marxista, una política de conciliación de clases. Esto a pesar de que en la ciudad circulaba literatura marxista y era fácil por su condición de puerto acceder a varias librerías que recibían libros de interés social, político e histórico. En una revista por la prensa encontramos que las Librerías Cervantes y Mogollón, ofrecían títulos como: **El Gran Organizador de Derrotas**, León Trotzky; **El Plan Quinquenal**, por Stalin; **Principios Socialistas** por Gabriel Deville; **Historia del Socialismo y las Luchas Sociales**, Max Beer; **La Comuna** por Margueritte; **La Revolución Desfigurada** por León Trotsky; **El Control Obrero**, P. Togliatti; **El Capital**, Carlos Marx; **Sistema de las contradicciones**

³⁰ **Diario del Comercio**, 12 de enero de 1925. Otras situaciones de candidatos del obrerismo serían: la de Enrique G. Pérez, especie de arquitecto liberal y masón quien en 1928, “*fue candidato del obrerismo de Barranquilla, en el período que acaba de terminar, si ser candidato es el querer y la fiel expresión de los electores. Su triunfo cómo el de muchos, fué burlado descaradamente por aquellos que disfrutaban el poder contra viento y marea*”, ver **Barranquilla sus Problemas y Solución “y Mis Entrevistas”**, Don Ramiro, s.c., s.e., s.f., la fecha aproximada de publicación sería 1928. Otra candidatura fue la de Aureliano Arrieta, “*candidato del gremio obrero de Barranquilla para Representante al Congreso*”, **El Progreso**, abril 24 de 1915.

³¹ Sobre la relación entre estos dos niveles de la consciencia obrera ver George LUCKÁCS, **Historia y Consciencia de Clase**, Barcelona, Editorial Grijalbo, 1975, especialmente los capítulos “Consciencia de Clase” (pp. 49-88) y “La Cosificación y la Consciencia del Proletariado” (pp. 123-266); TOURAINE Alain, **La Conscience Ouvrière**, Paris, Éditions du Seuil, 1966.

Económicas o Filosofía de la Miseria, P. J. Proudhon; **Diez Días que Estremecieron al Mundo**, John Reed; **Reflexiones sobre la Violencia**, Jorge Sorel; **Introducción al Materialismo Dialéctico y Científico**, Marx-Engels; **El Destino de una Revolución**, Víctor Serge; **La Mujer**, Augusto Bebel; **Cuestiones Fundamentales del Marxismo** por Jorge Plejanov.³² Por su parte la *Sociedad de Mejoras Públicas* ofrecía en su biblioteca: **El Anarquismo** de Kropotkin y **El Materialismo Histórico** de Bujarín.

Como podemos ver, posibilidades de acceso a la literatura revolucionaria, anticapitalista, existieron. Por la vía contrafactual esa sería una variable a tener en cuenta sobre el tipo de ideas que pudieron adquirir o recibir “*desde el exterior*” los obreros barranquilleros. El que hubiera sido la literatura e ideología marxista la hegemónica, indudablemente que hubiera cambiado el rumbo de los acontecimientos, pero eso es algo que no podemos precisar aquí pues entraríamos en el terreno de las especulaciones sobre lo que pudo ser y no fue. Y esa no es tarea de la historia.

Participación parlamentaria

En el movimiento obrero barranquillero, como hemos podido apreciar, las dos tendencias políticas principalmente protagónicas fueron el liberalismo obrero y el comunismo. Las expresiones políticas obreras con influencia del anarquismo y el Partido Conservador, existieron pero tuvieron un peso e influencia muy periféricos.

Por esta razón vamos enfocamos el punto de las luchas parlamentarias a través de los representantes que las dos corrientes políticas más importantes tuvieron en los estrados públicos como Senado, Cámara de Representantes, Concejo Municipal o Asamblea Departamental. Hemos escogido al señor Abel del Portillo por el liberalismo obrero y a Augusto Durán Ospino por el lado del comunismo obrero para ver esas dos facetas mencionadas.³³

Los debates parlamentarios en nombre del obrerismo los llevaron a cabo con mayor decisión los militantes comunistas que en algún tiempo alcanzaron escaños en el Concejo Municipal, la Asamblea Departamental, la Cámara de Representantes o el Senado de la República. Dentro de estos, indudablemente el que mayor trascendencia tuvo fue el comunista Augusto Durán Ospino quien no sólo hizo presencia política en el Concejo Municipal sino también en el Senado, sitios en los cuales con lujo de competencia enfrentó debates de talla local, nacional e internacional. Aquí también la influencia portuaria se hizo sentir pues el bastión más fuerte del movimiento obrero lo tenía Augusto Durán Ospino en la Fedenal. Su formación política, su roce internacional explican su mejor desempeño que el de Abel del Portillo, (igualmente con origen portuario) quien a nombre del liberalismo obrero tuvo una participación secundaria a

³² **La Prensa**, 19 de septiembre de 1931; 14 de mayo de 1932; 21 de noviembre de 1932; 9 de enero de 1933; 27 de marzo de 1933; 28 de junio de 1934; 4 de julio de 1936; 7 de febrero de 1938; 4 de marzo de 1939; 22 de abril de 1939.

³³ Una visión más amplia de estos dos personajes la desarrollamos en BOLÍVAR Jesús, “Barranquilla: Dos tendencias en el Movimiento Obrero”, en **Memoria y Sociedad**, Enero de 2001, Revista del Departamento de Historia y Geografía, Pontificia Universidad Javeriana, Vol. 5, N° 9, Bogotá, DC, Colombia.

pesar de haber permanecido como concejal o diputado por más tiempo que el mismo Augusto Durán Ospino. Pero la grandeza teórica y política de Augusto Durán Ospino -- comparada con la de Abel del Portillo-- no le garantizó una mayor influencia política, militante y electoral dentro del movimiento obrero barranquillero que la ostentada por el liberal Abel del Portillo en toda su vida política como dirigente sindical y político. El apoyo oficial, la maquinaria electoral aceitada para cada campaña y la dicotomía entre consciencia sindical y consciencia política electoral, son elementos explicativos del hecho. Así, confirmamos que la hegemonía en los niveles de dirección del movimiento obrero de la ciudad estuvo en la *orientación mayoritariamente liberal* que tuvo. Los intentos de las “terceras fuerzas”, estuvieron cristalizados en la existencia regional del Partido Comunista y no más. Los otros proyectos políticos alternativos al liberalismo y al comunismo (anarquismo, socialismo) no tuvieron la continuidad ni el eco suficiente en la masa obrera que le permitiera pervivir por decenios dentro de las formas de la conciencia obrera en Barranquilla. El “paternalismo” ideológico y político de sectores de la élite dirigente barranquillera nunca fue cuestionado en sus cimientos organizativos y partidistas. Por ello la evolución política, organizativa, electoral y partidista del movimiento obrero barranquillero mostró los rasgos que hemos esbozado a lo largo del artículo.

